

Círculos y errores:

Entrevista realizada por
Blanca Callén y Melisa Duque a través de
correo electrónico en febrero de 2023

Entrevista con Tim Ingold

Cómo citar esta entrevista: Ingold, T., Callén, B. y Duque, M. (2023). Círculos y errores: Entrevista con Tim Ingold. *Diseña*, (23), Entrevista.2. <https://doi.org/10.7764/disena.23.Entrevista.2>

DISEÑA | 23

Agoŝto 2023

ISSN 0718-8447 (impreso)

2452-4298 (electrónico)

COPYRIGHT: CC BY-SA 4.0 CL

Entrevista

Ø Original English Version here



Diseña

23

El antropólogo británico Tim Ingold es profesor de antropología social en la Universidad de Aberdeen, miembro de la British Academy y miembro de la Royal Society de Edimburgo. Ha explorado la relación entre antropología, arquitectura, arte y diseño; y, a través de su obra, nos ha invitado a “pensar a través del hacer” y “aprender haciendo”.

Ingold es autor de *Evolution and Social Life* (Cambridge University Press, 1986); *Lines: A Brief History* (Routledge, 2007); *Making: Anthropology, Archaeology, Art and Architecture* (Routledge, 2010); y *Anthropology: Why it Matters* (Polity, 2018), entre muchos otros libros. En esta entrevista responde preguntas sobre la práctica de la reparación en su propia vida cotidiana, pero también sobre el papel que tiene la reparación en su trabajo intelectual y la manera de entenderla, así como sobre la posible conexión entre la reparación y el acto de diseñar.

Las razones de esta breve entrevista sobre la reparación son claras: sí, para Tim Ingold, el diseño, el arte y la arquitectura son algunas de las formas que hacen posible explorar cómo los seres humanos imaginamos, percibimos, creamos o transformamos los mundos que habitamos, ¿podríamos entender la reparación como otra forma de explorar y comprender cómo damos continuidad, a través del tiempo y el desgaste material, a este mundo que habitamos?

Situando su posición en lo que él llama el “giro ontogénico” (2021, p. 359), Ingold nos insta a explorar cómo llegan a ser las cosas: los procesos por los cuales la atención sintiente, la conciencia, las técnicas y los materiales fluyen, se impregnan entre sí, en tensión y fricción... hasta que alcanzan un acuerdo que hace posible la existencia de las cosas. ¿Y no es esta misma permeabilidad, tensión y compromiso temporal lo que impregna todo gesto reparador?

Para Ingold, «las cosas están vivas porque gotean» (2008, p. 10). Si es así, entonces la reparación y el mantenimiento, entendidos como prácticas creativas improvisadas, serían fundamentales para lograr la sostenibilidad material, pero nunca definitiva, de los ecosistemas con los que vivimos. Como afirma el propio Ingold, «la vida tiene un final abierto: su impulso no es llegar a un final, sino seguir adelante» (2008, p. 10).

Tal como en el ejemplo que presentará más adelante en esta entrevista, en su libro *The Life of Lines* Ingold escribe sobre nudos y uniones tomando como referencia la carpintería. Dice que, en inglés, «la carpintería también se conoce como *joinery*, el carpintero como *joiner*» (2015, p. 22), alguien que crea estas uniones estableciendo «relaciones que no son de articulación, sino de *simpatía*» en un proceso de “correspondencia” con los materiales y las memorias que guardan (2015, p. 25). A continuación, encontraremos esta simpatía con los materiales en la descripción que ofrece Ingold de su proceso de reparación de las uniones de una silla de madera heredada de sus abuelos, que utiliza para tocar el violonchelo.

Las uniones de esta silla pueden ser un recordatorio de su humilde función, en un sentido más amplio, de mantener las cosas en su lugar mientras suelen estar sujetas a estreses y tensiones imperceptibles. Son uniones que se revelan en puntos de ruptura y, al revelarse hacen accesibles historias ocultas. Tales historias se convierten luego en pistas para los procesos de reparación, donde la secuencia de uniones sueltas indica al reparador por dónde seguir. En el curso de este proceso, los sonidos del violonchelo de Ingold se intercambian con los producidos al manipular y maniobrar las barras y las patas de la silla, usando sus propias manos en

una combinación encarnada, sensorial y reflexiva de movimientos. Estos movimientos intencionales, similares pero diferentes a los necesarios para manipular el arco y el diapasón del violonchelo, tienen como objetivo restaurar la estabilidad de la silla para que las sesiones con el instrumento puedan reanudarse. En un bucle continuo de temporalidades superpuestas, la actual reparación de la silla lleva a Ingold a concluir que, en el futuro, estará «obligado a tener que pegarla de nuevo».

La separación de estas uniones de madera y el silencio del violonchelo —de madera— guardado en su estuche también pueden crear un espacio para la reflexión sobre el diseño, para reconocer las historias que tuvieron estos materiales antes de adquirir sus formas actuales. Nos recuerdan que la madera, tanto la de la silla como la del violonchelo, provenía de árboles que una vez se irguieron en un bosque. ¿Habrán hecho ruido estos árboles cuando cayeron, incluso si nadie estaba allí para escuchar? Reparar la silla, escuchar la música del violonchelo y los sonidos producidos al volver a unir las patas de madera, nos permiten imaginar los sonidos de estos árboles al caer. Esto puede llevarnos a pensar en las posibilidades de la reparación en simpatía con ecologías más amplias, mientras reparamos las uniones sueltas en nuestras relaciones con el mundo material con el que todos estamos vinculados.

Los sonidos, dice Ingold, son:

Productos de una reacción de fisión/fusión. Ya sea cantados o tocados con un instrumento, fluyen desde el silencio del tono como fluye el color desde la negrura del alquitrán. Entonces, no hay oposición entre la línea musical o melódica y la línea de sonido. Cuando toco, la línea que emana de mi violonchelo es una línea de sonido, y es la línea de sonido que escuchas, y con la que escuchas, cuando escuchas. El sonido da vida a la línea al igual que el color. Es un fenómeno de la atmósfera (2015, p. 111).

Te invitamos, con estas palabras vibrando en tu mente, a escuchar los sonidos de las respuestas de Ingold mientras lees lo que sigue. Tal vez escuchar música de violonchelo pueda crear una atmósfera agradable para encontrar con ella tus propias líneas de pensamiento e interpretaciones acerca de cómo la reparación y el diseño pueden continuar avanzando, mano a mano.

Tal vez en las respuestas a estas preguntas, como profesional de la reparación, Ingold no sólo nos ha relatado su experiencia, sino que nos ha mostrado uno de sus caminos a casa.

¿Podría compartir una imagen, escena, recuerdo o experiencia de reparación que haya disfrutado? ¿O una con la que se haya sentido frustrado?

Hace unos días estaba reparando una silla de madera que tiene una rueda en el respaldo. No sé qué tan antigua sea, pero deben haberla hecho hace al menos un siglo, ya que llegó a nuestra familia desde la casa de mis abuelos paternos. La uso cuando toco el violonchelo, ya que el asiento tiene la altura justa para hacerlo, y no tiene brazos que molesten. Pero cuando toco me inclino hacia adelante, casi hasta el borde del asiento, y eso ejerce mucha presión no sólo sobre las patas delanteras, sino también sobre el marco en su conjunto, que incluye dos barras horizontales, cada una de las cuales conecta cada pata delantera con la pata trasera correspondiente, y otra barra transversal que une estas dos barras en sus puntos centrales. Cada juntura se forma encajando la pata redonda o la barra transversal en el orificio correspondiente. El problema con la silla era que, debido a la presión del uso, varias de las uniones se estaban aflojando, con el riesgo inminente de colapso.



La tarea de reparación era sencilla. Lo único que tenía que hacer era aplicar pegamento para madera a las superficies adyacentes y presionar las piezas hasta su lugar. ¡Pero era más fácil decirlo que hacerlo! Tenía que retorcerme para colocar pegamento en los lugares correctos y, a menudo, mientras arreglaba una pieza, la que había arreglado antes se caía de su agujero y tenía que volver atrás y empezar de nuevo. Cabe decir que llegué a considerar la silla desde otra perspectiva, muy diferente a como la había visto antes, en dos sentidos. Primero, en lugar de verla como un solo objeto, dado de una vez, comencé a verla como una secuencia en bucle: primero A, luego B, luego C, luego nuevamente A, luego D, luego nuevamente C, luego E y F, luego nuevamente D y, finalmente, G. Lo segundo es que ya no la veía como una superficie plana para sentarme, sino como un complicado arreglo de patas y barras, alrededor y entre las cuales tuve que improvisar una vía de paso con mi brazo y mi mano.

¿Qué roles han desempeñado la reparación y su familia de prácticas en su trabajo?

Mi trabajo consiste principalmente en pensar y escribir. Por lo tanto, me pregunto: ¿son los pensamientos y los escritos el tipo de cosas que se pueden reparar? Y si fuera así, ¿qué implicaría? Por supuesto, cuando escribo a menudo encuentro cosas que necesitan arreglo. Tal vez descubro que incurro en contradicciones, o he dicho algo que simplemente no tiene sentido, o he usado en forma incorrecta las palabras, o he expre-

sado algo de una manera que puede ser malinterpretada. Arreglo estas cosas de la manera habitual: editando el texto. En ese sentido, toda edición es trabajo de reparación. Y como pienso mientras escribo, y escribo mientras pienso, realmente no es posible distinguir la reparación de la escritura de la reparación del pensamiento.

Ocurre algo muy parecido con el violonchelo. Tocas algo, descubres que has cometido un error y lo corriges repitiendo el mismo pasaje una y otra vez, con la esperanza de que finalmente salga bien. Eso es la práctica. Pero al tocar, así como al pensar y al escribir, cada corrección es una *performance* original. Repites lo mismo otra vez, pero con una diferencia. Me pregunto si ocurre lo mismo con la silla. ¡Después de un tiempo, estoy obligado a tener que pegarla de nuevo!

Si la práctica de la reparación y la práctica del diseño fueran dos personajes de una historieta, ¿qué se dirían el uno al otro?

Diseño: «Creo que deberíamos ir por aquí, hacia la derecha».

Reparación: «Estoy seguro de que ya hemos estado aquí, y la última vez fuimos por la izquierda».

D: «Bueno, da igual, vamos por la derecha». Más tarde...

D: «Mmm, parece que estamos un poco perdidos; no es aquí donde deberíamos estar».

R: «Te lo dije, hace un rato deberíamos haber tomado a la izquierda».

D: «Claro. Tendremos que volver y, ahora sí, girar a la izquierda».

R: «Por suerte que me tienes contigo, para mostrarte dónde te equivocaste. Puedo corregir tus errores».

D: «Y es una suerte que estés conmigo, de lo contrario, nunca llegaríamos a ninguna parte: sólo andaríamos dando vueltas en círculos».

¿Cómo podría la reparación ser un método de diseño e investigación?

Casi por definición, la reparación es un método de investigación. "Reparar" significa, literalmente, regresar al lugar en que estabas y comenzar de nuevo desde allí, como en la historieta. E "investigar" significa "buscar y volver a buscar". Es una segunda búsqueda. En la investigación, cada movimiento duplica lo que hiciste antes; no obstante, se trata de

una intervención original que a su vez invita a duplicar. Por lo tanto, en mi opinión, “investigación” y “reparación” significan prácticamente lo mismo. Tanto la investigación como la reparación están tratando de encontrar un camino para ir más allá de donde quiera que estés. Y ese también es el significado de “método”, que viene del griego antiguo *meta* (“más allá”) y *hodos* (“camino”). Y si tienes éxito y realmente logras avanzar, bueno, ¡eso es diseñar!

¿Cuáles son las posibilidades y los límites de la reparación a nivel político?

Supongo que esta pregunta apunta a saber si se puede reparar una sociedad rota, y de ser así, cómo. La pregunta es muy relevante en estos días. Pero tal vez toda política sea una forma de reparación, en la medida en que cada intervención política busca arreglar o corregir algo que, según se percibe, ha salido mal. El corolario de esto es que ninguna sociedad puede ser construida desde cero. Nos guste o no, nadie puede intervenir sino es desde alguna posición en el mundo social al que cada uno de nosotros debe su existencia. Si no podemos existir fuera del mundo social, se deduce que cada cambio tiene que ser instigado desde dentro, como una modificación o corrección de un estado de cosas existente, o, en resumen, como una reparación. ¿Podríamos caracterizar la vida social en sí misma como un proceso continuo de reparación mutua?

¿Qué le preguntaría a un profesional de la reparación?

Lo mismo que le preguntaría a cualquiera, ya que todos somos practicantes de la reparación. «¿Puedes decirme cómo llegar a casa?» **D**

REFERENCIAS

- INGOLD, T. (2008). *Bringing Things to Life: Creative Entanglements in a World of Materials* (NCRM Working Paper Series) [ESRC National Centre for Research Methods]. The University of Manchester.
- INGOLD, T. (2015). *The Life of Lines*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315727240>
- INGOLD, T. (2021). *Imagining for Real: Essays on Creation, Attention and Correspondence*. Routledge.